N.º 20

CARTA DEL PADRE GERONIMO de Florencia, Retor del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, Predicador de su Magestad, y Confessor de los Serenissimos Infantes don Carlos, y don Fernando, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, para los Superiores y Religiosos de la Compañia de Iesus desta Prouincia, sobre la muerte y Virtudes del Padre Gaspar Sanchez.

A Diez y seis de Nouiẽbre a las seis de la tarde ha sido nuestro Señor seruido de lleuar para si al Padre Gaspar Sãchez, de setẽta y cinco años de edad, y cincuẽta y ocho de Cõpañia. Para el sentimiẽto de tan grãde perdida, y de la soledad q̃ nos haze, no tenemos otro cõsuelo, sino la paciencia, procurando disminuir nuestro dolor con la memoria de sus ilustres exemplos. La historia mas larga de su vida y muerte que saldra presto a luz suplirà la insuficiẽcia desta Relaciõ, q̃ por ser en carta es fuerça q̃ guarde breuedad.

Tuuo este sieruo de Dios padres santissimos, y que le criaron con su santo temor: la madre fue tan auentajada en santidad como se vee en los Comentarios del capitulo quarto de Tobias, que imprimiò el año passado su santo hijo: donde refiere algunos milagros, cõ que acreditò Dios la misericordia y caridad desta honestissima y piadosissima muger, para los pobres, y animas de Purgatorio, y el dichoso fin con que la remunerò, reuelandole dos meses antes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fue visitada de las santas Virgenes Marta y Catalina, y viò a la Santissima Trinidad, sobre el Hospital donde ella mas feruorosamẽte exercitaua con los enfermos las obras de misericordia. Y el padre Gaspar como buen hijo, queriendo hallarse presente al transito de su madre, fue a pie desde Alcala a su patria, para ayudarla en aquella ocasion; y ser testigo de lo que queda referido y de lo demas que escriuiò en el lugar alegado de Tobias. El marido era semejante en virtud: y assi solia dezir el Padre Gaspar, que jamas oyò en su casa maldicion, ni voz ayrada, o desentonada de sus padres, ni aduirtiò en culpa alguna de sus hermanos. Tal auia de ser el arbol, que auia de produzir tan precioso fruto; para que por todos los primeros años de su edad, no viesse ninguna cosa mala del mundo, ni tuuiesse quien se la enseñasse. Estudiò con grandes vẽtajas la lengua Latina en Ocaña, y procedio con el mismo encogimiento, pureza, y santidad que despues conseruò en la Religion. Esta virtud de sus primeros años, fue causa de que Dios le hiziesse tan señalada merced, como fue alumbrarle de repente, y darle vna tan extraordinaria suficiencia y luz, que dentro de muy pocas semanas se igualò a sus Maestros, auiendo passado primero algunos años sin poder hazer progresso, ni concepto de las Artes y Facultades que le enseñauan. Quiso el Señor desde entonces apoderarse de su sieruo; y que el con humilde agradecimiento reconociesse por lo restante de la vida, como no era aproposito para el estudio de las letras, si con particular fauor del Cielo no huuiera sido ayudado y alumbrado. Acabados estos primeros estudios, entrò en la Compañia de diez y siete años en Ocaña, y despues de algunos meses de probacion, fue embiado a Oropesa, para dar buen principio a aquellos Estudios: en los quales enseñò seis años las letras humanas: de alli vino a este Colegio de Madrid, donde leyò Retorica otros dos años; de aqui fue embiado a Huete, donde tuuo la misma ocupaciõ por otros tres años; ordenaronle de Sacerdote, y le embiaron a leer otro año a Talauera: despues oyo tres años de Filosofia en Murcia y quatro de Teologia en Alcala; y acabados estos estudios le boluieron a Huete, donde enseñò letras humanas; por espacio de diez y ocho años sin interrumpir este humilde exercicio en tres años que fue Retor de aquel Colegio. De alli fue señalado para leer Escritura en Murcia; donde estuuo dos años, y al fin dellos con la misma ocupacion y oficio fue traydo a Alcala, donde leyendo y escriuiendo ha gastado lo que le que daua de vida, hasta que aura poco mas de vn mes que vino a este Colegio Imperial de Madrid, para dar buen principio a los Estudios Reales en la Catedra de Escritura que su Magestad le auia señalado; dentro de tres semanas le dio vna calentura con tan poderosos acidentes, que al onzeno dia le quitaron la vida, Iueues diez y

Montenegro 23 25 N° 20 181 179

✠

CARTA DEL PADRE GERONIMO de Florencia, Retor del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, Predicador de su Magestad, y Confessor de los Serenissimos Infantes don Carlos, y don Fernando, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, para los Superiores y Religiosos de la Compañia de Iesus desta Prouincia, sobre la muerte y Virtudes del Padre Gaspar Sanchez.

A Diez y seis de Nouiẽbre a las seis de la tarde ha sido nuestro Señor seruido de lleuar para si al Padre Gaspar Sãchez, de setẽta y cinco años de edad, y cincuẽta y ocho de Cõpañia. Para el sentimiẽto de tan grãde perdida, y de la soledad q̃ nos haze, no tenemos otro cõsuelo, sino la paciencia, procurando disminuir nuestro dolor con la memoria de sus ilustres exemplos. La historia mas larga de su vida y muerte que saldra presto a luz suplirà la insuficiẽcia desta Relaciõ, q̃ por ser en carta es fuerça q̃ guarde breuedad.

Tuuo este sieruo de Dios padres santissimos, y que le criaron con su santo temor: la madre fue tan auentajada en santidad como se vee en los Comentarios del capitulo quarto de Tobias, que imprimiò el año passado su santo hijo: donde refiere algunos milagros, cõ que acreditò Dios la misericordia y caridad desta honestissima y piadosissima muger, para los pobres, y animas de Purgatorio, y el dichoso fin con que la remunerò, reuelandole dos meses antes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fue visitada de las santas Virgenes Marta y Catalina, y viò a la Santissima Trinidad, sobre el Hospital donde ella mas feruorosamẽte exercitaua con los enfermos las obras de misericordia. Y el padre Gaspar como buen hijo, queriendo hallarse presente al transito de su madre, fue a pie desde Alcala a su patria, para ayudarla en aquella ocasion; y ser testigo de lo que queda referido y de lo demas que escriuiò en el lugar alegado de Tobias. El marido era semejante en virtud: y assi solia dezir el Padre Gaspar, que jamas oyò en su casa maldicion, ni voz ayrada, o desentonada de sus padres, ni aduirtiò en culpa alguna de sus hermanos. Tal auia de ser el arbol, que auia de produzir tan precioso fruto; para que por todos los primeros años de su edad, no viesse ninguna cosa mala del mundo, ni tuuiesse quien se la enseñasse. Estudiò con grandes vẽtajas la lengua Latina en Ocaña, y procedio con el mismo encogimiento, pureza, y santidad que despues conseruò en la Religion. Esta virtud de sus primeros años, fue causa de que Dios le hiziesse tan señalada merced, como fue alumbrarle de repente, y darle vna tan extraordinaria suficiencia y luz, que dentro de muy pocas semanas se igualò a sus Maestros, auiendo passado primero algunos años sin poder hazer progresso, ni concepto de las Artes y Facultades que le enseñauan. Quiso el Señor desde entonces apoderarse de su sieruo; y que el con humilde agradecimiento reconociesse por lo restante de la vida, como no era aproposito para el estudio de las letras, si con particular fauor del Cielo no huuiera sido ayudado y alumbrado. Acabados estos primeros estudios, entrò en la Compañia de diez y siete años en Ocaña, y despues de algunos meses de probacion, fue embiado a Oropesa, para dar buen principio a aquellos Estudios: en los quales enseñò seis años las letras humanas: de alli vino a este Colegio de Madrid, donde leyò Retorica otros dos años; de aqui fue embiado a Huete, donde tuuo la misma ocupaciõ por otros tres años; ordenaronle de Sacerdote, y le embiaron a leer otro año a Talauera: despues oyo tres años de Filosofia en Murcia y quatro de Teologia en Alcala; y acabados estos estudios le boluieron a Huete, donde enseñò letras humanas; por espacio de diez y ocho años sin interrumpir este humilde exercicio en tres años que fue Retor de aquel Colegio. De alli fue señalado para leer Escritura en Murcia; donde estuuo dos años, y al fin dellos con la misma ocupacion y oficio fue traydo a Alcala, donde leyendo y escriuiendo ha gastado lo que le que daua de vida, hasta que aura poco mas de vn mes que vino a este Colegio Imperial de Madrid, para dar buen principio a los Estudios Reales en la Catedra de Escritura que su Magestad le auia señalado; dentro de tres semanas le dio vna calentura con tan poderosos acidentes, que al onzeno dia le quitaron la vida, Iueues diez y

A seis

seis de Nouiembre. Dexa impressos diez tomos: cinco sobre los Profetas mayores y menores: otro sobre los Reyes: otro sobre Iob; otro sobre los historiales que ay desde Ruth hasta el fin del Viejo Testamento; otro sobre los Actos y de la venida a España de los tres Apostoles Santiago, san Pedro, y san Pablo: dexa limados y de vltima mano para imprimirse dos tomos, vno sobre la Sabiduria y tres primeros capitulos del Genesis; y otro sobre el Eclesiastico, hasta el capitulo veinte y quatro. Todos estos escritos han puesto a este humilde sieruo de Dios en los ojos de la Iglesia. Y assi los naturales como los estraños los alaban con palabras mayores. Y no acaban de dezir de la dulçura y suauidad y elegancia de su estilo; de la grauedad de sus exposiciones; del acierto de su elecion; de la fuerça de sus discursos; del peso de sus razones; de las salidas marauillosas que halla para lugares enmarañados; de la inuenciõ rara de su ingenio; del perfecto conocimiẽto de las lenguas Latina, Griega, Hebrea, y Caldea; de la eminencia de su Poesia de q̃ dexò muestra al fin de los Trenos; y finalmente de su infinita erudicion en Historiadores, y Oradores, y Poetas Griegos y Latinos, y en los demas Autores sagrados y profanos. Todo lo que se puede pedir para formar vn grande Doctor y Expositor, de memoria, entendimiento, ciencia, estudio, aplicacion, y humildad para que Dios reuele sus secretos, se hallò con grandes ventajas en este santo varon; cuya pluma parece la mouia el Espiritusanto con particular prouidencia: porque de otra suerte como fuera possible, que assuntos tan limados y perfectos saliessen de la primera mano sin hallarse apenas vn renglon borrado, o emendado en los originales que escriuio, ni auer clausula en tanto numero de libros que no muestre la piedad de su Autor. Esto se conoce por la causa que le mouiò principalmente a comentar los Actos de los Apostoles, que fue librar al santo Protomartyr Esteuan de vn pequeño verro de memoria que algunos Catolicos le imputaron. Fauorecia el Señor esta Piedad y Religion con extraordinarios socorros. Porque dixo varias vezes, que auiendo procurado traer a la memoria algunos puntos, que treinta años antes auia visto y leydo, quando enseñaua letras humanas, no podia acordarse dellos por mas diligencias que hazia, mas quando los auia menester para el estudio de la Escritura que comentaua, le venian luego a la memoria teniendo la pluma en la mano, y instando la necessidad. No auia para el mayor tormento en esta vida, que tener ocioso algun breue rato del dia, segun el mismo confessaua, y por esta causa era perpetuo estudiante sin reparar en la incomodidad de los tiempos, ni en los riesgos de la salud, ni en algun otro impedimento. Esta diligencia, y trabajo de su parte, ayudaron mucho para que se lograssen, y aumentassen en èl los socorros de la diuina luz, y èl saliesse tan insigne, y consumado Doctor.

Con ser tan grande, y tan marauillosa su dotrina, fue mucho mayor su santidad. Porque hizo Dios nuestro Señor admirable a este su sieruo desde los primeros años creciendo en èl la gracia de Dios, y manifestandose con euidentes señales. Su Humildad fue estremada, y de raros, y extraordinarios exemplos. Onze años leyò Latin a los niños, sin que los Superiores le diessen estudio, ni Sacerdocio, y viendo que otros menos antiguos que èl eran adelantados, aunque tenian menos caudal, y prendas; no tuuo lengua para hablar, ni consideracion para pensar que harian dèl; y quanto es de su parte, como el dezia, sin quexa ni sentimiẽto alguno se dexara para siempre en el mismo estado, y ocupacion. Despues de vn profundo silencio, y oluido de casi treinta años que auia gastado en el humilde oficio de leer letras humanas a semejança de la Sabiduria encarnada, que por otros treinta años estuuo escondida con humildad, y silencio, quiso Dios sacarle a luz, y para este efeto mouiò a los Superiores a que le señalassen vna catedra de Escritura: y el se tuuo por tan insuficiente para ella, que dixo varias vezes le auia causado esta nueua eleccion, vna de las mayores aflicciones de su vida. En sola esta ocasion se sabe, que replicasse, o pusiesse dificultad a los Superiores en lo que le mandauan. Afirmò con muchas veras en su vltima enfermedad, que moria con particular cõsuelo antes de empeçar la letura por no desacreditar los Estudios Reales, ni afrentar a la Compañia. Con el deseo grande que de su salud se tenia fueron llamados muchos, y insignes Medicos, y ellos echandolo de vèr el Padre, hizieron varias juntas, y consultas. Fue tãto el sentimiento del santo varon por esto, que muchas vezes con lagrimas en los ojos dixo, que se auergonçaua, y corria, que siendo el tan inutil, y superfluo se hiziessen tan particulares diligencias para alargarle la vida. Hombre de profunda humildad, que no supo en tantos años hasta la muerte, sino sentir, y hablar baxamente de si, y de sus talentos, y escritos. Ha sido esto con tanto excesso, y continuidad, que no se alcança, como en tan grande entendimiento podian caber juyzios tan desproporcionados en el conocimiento de su persona, sino es cerrandole Dios los ojos para que no se conociesse a si mismo. Desta fuẽte naciò el aborrecimiento que tenia a mandar por su persona, y el dezir con admiracion, que Religioso, q̃ deseaua dignidad, o precedencia, merecia nõbre de bestia, pues no le faltaua nada para serlo.

Por

Por esto no admitiò honra, ni precedencia de lugares, ni acabò de saber, qual era mayor, o menor vrbanidad, ni quando auia de entrar antes, o despues: y se le pegò tan poco desto, que murio con vna santa ignorancia de cumplimientos, y extraordinarias cortesias. Quãdo estaua con personas graues, les preguntaua con santa simplicidad, qual era el puesto mejor para escoger èl, el mas humilde. Cõ ser persona tan codiciosa del tiempo para su oracion, y estudio, que madrugaua, y trasnochaua por tener mas, nunca se viò que tuuiesse lengua para despedir a nadie de su aposento, aunque fuesse de muy poca edad: ellos se estauan hasta que ellos mismos se despedian. Queriendole retratar el rostro en Alcala se tomò por medio, que le llamassen vnos Colegiales Artistas de poca edad, estãdo muy seguros el Pintor, y los demas que el Padre Gaspar, no se apartaria de aquel lugar, si primero ellos no se despedian: y para este efeto estauan auisados, que no se fuessen hasta auer acabado la pintura. Hizose assi, y le entretuuieron por mucho tiempo en el patio, sin saber el para que se detenia mas q̃ para satisfazer a los que le auian llamado. Siempre se exercitò en oficios baxos, y abatidos, y apenas huuo dia de toda su vida hasta la muerte, en que no ayudasse al refitolero a desembaraçar las mesas, y halajas de su oficina, nunca saliendo del refitorio sin dexarle desembaraçado, y recogido. Importunaronle algunos, para que dixesse si era verdad, que vn demonio q̃ estaua en el cuerpo de vna muger de la Ciudad de Huete, le auia ydo a besar los pies: porque el Exorcista auia mandado que se los besasse al mas humilde de quantos estauan en aquella Iglesia: el respondio, que era assi, mas q̃ en ninguna cosa auia echado de vèr mejor, q̃ Satanas es padre de mentiras. Ha remunerado el Señor esta humildad de su sieruo con darle tan grãde nõbre de santidad y dotrina por todo el mũdo. Si no se huuiera empleado treinta años en la humilde ocupacion de leer letras humanas, sin duda huuiera dexado otros diez tomos mas sobre los doze, con que nos ha enriquecido. Pero ordenò nuestro Señor essa disposicion de los Superiores, para que campeasse mas la humildad de tan gran sieruo suyo en la Iglesia: y constasse, quan precioso ha sido en los ojos de Dios, este exemplo, pues ha hecho del mas estima, que de la honra, y vtilidad que se podia seguir de muchos volumenes tan doctos, que salieran sobre la Escritura Diuina.

Su Pobreza es ygual con la Humildad: porque tanto se preciò della, que en los Comentarios de Tobias para auer de alabar a su madre de los bienes eternos, escriue, que era muger muy pobre de los temporales. Nunca tuuo halaja de valor, ni otras imagenes, que de papel; ni supo en tiempo alguno, escoger para si, si no lo peor de la casa: y como con la falta de lo necessario, se hallaua contento, nunca se sintio, que pidiesse cosa alguna para su comodidad, ni de aposento, ni de vestido, ni de comida, ni otra cosa alguna, y por esto no permitiò aun estando enfermo, que huuiesse cosa de regalo en su aposento: y si le dexauan algo para los dias siguientes, hazia que se boluiesse luego al Superior, diziendo, que le diessen cada dia en limosna lo que quisiessen. y entrasse de nueuo en su aposento a cada comida todo lo que auia de comer. Quando tenia necessidad de algun libro, y le dezian los de casa, q̃ le hiziesse comprar; respondia, que hazia demasiado el Colegio en sustentarle, comiẽdo debalde el pã. No se mostrò menesteroso de nada, el que con la nada se contentaua. En las enfermedades graues que tuuo, y principalmẽte en esta vltima, siempre que le preguntauan como se hallaua, respondia, que bien: y si le dezian, que queria, no daua otra respuesta, sino que lo que quisiessen. Quando le instauan para que declarasse si tenia necessidad de algo, siempre respondia, que nada auia menester: su gran probeza, y deseo de padecer le hazia abundante, y sobrado en qualquier sucesso, y disposicion. Este mismo espiritu de tomar lo peor se vìa en la promptitud con que aceptaua qualquier Sermon, en cue constaua auria poca gente: y en la dificultad que mostraua para admitir otros de mayor aplauso, y reputacion.

La Castidad fue de Angel cõ vna verguença tan virginal, que aun en su vltima vejez se corria de que le mirassen: era tanto su encogimiento, que por el no se atreuio a escupir delante de nadie. Los demonios forçados de Dios, confessaron su pureza sin mancilla: porque auiendo entrado en el cuerpo de vna muger de poca edad en Huete, dixeron con exclamacion, del santo Padre Gaspar, que estaua presente: *O que limpia, y pura alma tiene este.* Diziendo el Exorcista a los mismos demonios, que fuessen a besar los pies al mas santo de aquella Iglesia, se fueron derechos al Padre Gaspar. Este espiritu virginal se vee en todos sus libros; y principalmente en la exposicion de los Cantares, para los quales con mucho ingenio, y erudicion inuentò, y fundò vna nueua declaracion, en la qual no se puede ofrecer indecencia alguna, en las clausulas mysteriosas que escriuio Salomon de los cuerpos del Esposo, y de la Esposa. Desta pureza estan llenos sus libros, particularmẽte sobre el cap. 6. de Isaias, y sobre muchos del Profeta Ezechiel. Deste recato ay muchos exemplos singulares suyos, entre los quales vno es no auer mirado a ninguna muger en el rostro, ni conocidola de vista. Quando en las conferencias se disputauan, o examinauan casos de cõciencia en materia

 de

de ſenſualidad baxaua los ojos, y ſe le cubria el roſtro de verguença. Y en premio, y ſeñal deſta pureza pienſan muchos, que quedaron ſus ſantas manos muy blãdas, y flexibles deſpues de la muerte.

La Obediencia fue en el conſumada haſta la muerte, y ſe viò en el horror que tuuo a man dar. Para quietarle fue neceſſario, que el Padre Claudio Aquaviua con carta le aſſegurаſe de que no le haria jamas ſuperior. En la primera platica q̃ hizo a los ſuyos ſiendo Retor de Huete dixo: Que no via en ſi prẽda ninguna, por la qual le pudieſſen auer dado aquel cargo, ni ſabia que pretendieſſe el Padre General en ordenar vna coſa tan deſproporcionada. Solа vna vtilidad tiene eſta eleccion (dixo con gran encogimiento,) y es que en mi ſerà obedecido Chriſto por ſi miſmo, pues yo por mis partes y caudal no lo merezco. El miſmo temor tenia de quebrar qualquiera obediencia pequeña, que pueden tener varones muy ſantos de cometer contra Dios ofenſas muy graues. Y aſsi dixo vna vez con mucho feruor en platica que hazia al Colegio de la Compañia de Ieſus de Alcala, que penſara ſe le auia de entrar vn demonio en el cuerpo ſi tomara vna paſſa ſin licencia. Siendo Retor de Huete, y ſabiẽdo q̃ auiã entrado en caſa vnos bizcochos ſin entẽderlo el Superior, los cogio, y hechò en la noria, diziẽdo, q̃ no podia hazer prouecho a nadie coſa q̃ auia entrado ſin licẽcia. Eſta fee en la ſanta obediencia le librò entre otras, vna vez de manifieſto rieſgo de ſu vida. Porq̃ mientras comiò ſe le atraueſò vna eſpina algo mayor que vn ordinario alfiler: y viendo que muchas diligencias ſe auian pueſto en vano, acudio a la hora acoſtumbrada de la noche a cumplir con ſu ordinaria obediencia de oyr las confeſsiones de los domeſticos en la viſpera de la comunion: y luego en el miſmo exercicio de confeſſar, ſe le ſalio a la boca de repente la eſpina ſin auer eſperimentado ningun dolor. En reconocimiento de tan ſeñalada merced, guardò la meſma eſpina en vn papel donde eſcriuio de ſu mano eſte beneficio de Dios. Son tantos los iluſtres exemplos, que deſta virtud dexò, quantos ſon los dias que viuio en la Compañia.

El Rigor de ſus penitencias durò haſta lo vltimo de ſu vejez: porque cada dia tomaua rigurosa diciplina: y traìa cilicio por lo menos haſta medio dia: y lo que aun es penitencia mayor, eſtaua perpetuamente encerrado en ſu apoſento, como ſi fuera carcel, o ſepultura. Sus vigilias fueron continuas, leuantandoſe mucho antes que la comunidad, para darſe a la contemplacion, y eſtudio de las coſas Diuinas.

Su Verdad fue tan cabal, que preguntado con juſta ocaſion de ſu Superior vn dia antes de ſu muerte: reſpondio; Que penſaua no auer dicho en toda ſu vida mẽtira alguna. Y la mãſedumbre de ſus palabras era tan rara, que no ſe le oyò jamas voz deſentonada ni palabra que moſtraſſe mal afecto, o perturbacion. Erale como natural entriſtecerſe, y congoxarſe en oyendo murmurar de los auſentes: y hablaua cõ tal cordura en todas las platicas ocaſionadas a culpa, que bien ſe echaua de vêr, que el eſpiritu de Dios regia eſta ſanta alma, y bendita lengua. Todo eſto haze muy facil de creer, que en toda ſu vida no cometieſſe culpa mortal, como el miſmo dixo a ſus Confeſſores.

De ſu Caridad no ſolo para con Dios, ſino tambien para con ſus proximos y hermanos, ha dado continuos y muy iluſtres exemplos. Siendo Superior o en propiedad, o en ſuſtitucion, acaeciò varias vezes, que pidiendo a media noche Confeſſor para algun enfermo, el era el que ſe leuantaua. Y ſi llamauan a algun otro Padre determinadamente, porque no lleuaſſe otro mala noche, el hazia oficio de hermano cõpañero. Llegò vna vez al Colegio de Almonacir, poco deſpues de auer tocado a acoſtar; mas por no inquietar la caſa, ni quitar el ſueño a ninguno della, ſe eſtuuo toda la noche a la puerta, haſta que tocaron a leuantar: Tenia en eſta ſazon el Padre Gaſpar mas de ſeſenta y ſeys años de edad. Eſta miſma Caridad ſe vee en el zelo del bien y ſaluacion de las almas, que eſte ſanto varon tuuo: el qual ſe conociò en las varias y feruoroſas miſsiones que pidio, y pretendio para ir a predicar a los Barbaros y Gentiles; en los exercicios eſpirituales, que todos los años daua a todas edades y condiciones y eſtados; en las platicas que hazia por los pueblos pequeños, y por las plaças, y por los Colegios menores de la Vniuerſidad de Alcala, ſin reparar que los oyentes muchas vezes no llegauan a catorze. En las muchas confeſsiones generales y particulares, que oìa, ſe via mas eſte zelo, porque el tenia de ſu parte mayor dolor y verguença de las culpas que los penitentes. En eſtos y otros miniſterios de almas fue extraordinaria ſu blandura, ſu paciencia, ſu afabilidad y caridad: no ſe canſaua de los eſcrupuloſos, ni apreſuraua a los penitentes, ni les dezia palabra que pudieſſen ſentir, ni vſaua de otro genero de reprehenſion con los grandes pecadores, que declarar el peligroſo eſtado en que viuian, y darles los medios neceſſarios para ſu reparo; tenia por mejor dexar abierta y facil la puerta para que boluieſſen, ſi como flacos tornauan a caer. Iamas le pidio nadie, que le oyeſſe de confeſsion que ſe lo negaſſe, ni aun dilataſſe para otro tiempo, ſino era impedido por otra ocupacion forçoſa de obediencia. Solo por dar conſuelo a los penitentes les dexaua leer muy

muy de eſpacio muchos pliegos de papel impertinentes y prolixos, en que traian eſcritas ſus confeſsiones generales, ſin dar mueſtra ninguna de prieſſa, o interrupcion, o impaciencia en las tres o quatro horas continuas que le gaſtauan; antes con gran compaſsion les combidaua a que por vn rato eſtuuieſſen ſentados, porque no fueſſe tanto ſu canſancio. Otras vezes partia la penitencia ſatisfactoria cõ los penitentes encargãdoſe el de tomar por ellos muchos cilicios y diciplinas. Vsò mucho algunas miſsiones a los lugares cercanos del Colegio en que eſtaua: y iua a pie y en ayunas las mañanas de las fieſtas por no faltar a las licones: deziales la Miſſa mayor, y al Ofertorio quitada la caſulla les predicaua muy de propoſito; y acabados los Oficios Diuinos ſe ofrecia a confeſſar a los preſentes; y deſpues de hecha otra platica, a la tarde ſe boluia a ſu Colegio. Y a vezes como era tan encogido por no pedir a nadie, ſe boluia ſin auer comido, ni ſido hoſpedado de los vezinos. Hablaua con profundo dolor y ſentimiento de los que ſe predicauan a ſi miſmos en el pulpito, vſando de eſtilo y fraſi particular con nouedad y afectacion; y llegò a dezir muchas vezes, que eſta manera de predicar era la mayor perſecucion que tenia la Igleſia de Dios. Eſte ſu zelo ſe vee muy amenudo en ſus eſcritos y vltimamente por tres vezes en los Comentarios ſobre el Eccleſiaſtico, donde abominando de los afeytes, y culturas, y colores criticos que ſe ponen ſobre la diuina palabra, declara muy de propoſito la luz que Dios le auia dado contra eſtos abuſos, y vicios dulces de la predicacion. Por eſta cauſa deſeo mucho eſtos vltimos años, q̃ los Superiores le ocupaſſen en miſsiones aſsi por emplearſe en el prouecho de las almas, como por yr a predicar el Euangelio de Chriſto, con la llaneza y ſimplicidad que ſe fundò. En varias miſsiones de mucho tiẽpo que hizo a pueblos mayores ſe declarò mucho la fuerça de ſu eſpiritu, y zelo de la ſaluacion agena. Vna vez que eſtuuo en vna miſsion de vn lugar de la Mancha, ſe encendiò tanto en el pulpito reprehendiendo la publica y eſcandaloſa coſtumbre de tratarſe antes de tiempo los deſpoſados por palabras de futuro, que del auditorio afirmaron auer viſto ſu roſtro con rayos y luzes, que enſeñauan como el Eſpiritu ſanto mouia aquella ſanta alma, y daua palabras a aquella lengua para deſterrar tan abominable coſtũbre. El efecto de la emienda que ſe ſiguio moſtrò bien, que el dedo de Dios la obraua por medio deſte ſanto varon. Eſtando en otra miſsion, cuyo lugar por el honor ageno nunca nombrò, murio vn hombre noble y rico, pero de vida muy deſconcertada, y con ſeñales de reprouacion: al tiempo que con grande pompa funeral le ſacauan de ſu caſa, ſe leuantò vna terrible tempeſtad, que obligò a deshazerſe el acompañamiento, y a que le lleuaſſen dos o tres hombres ordinarios, atando con ſogas el ataud, y arraſtrandole por las calles, por no dar lugar para mas la ira y tempeſtad del Cielo con ſus truenos y relampagos, y rayos, ni el hedor del cuerpo difunto. Puſieronle como pudieron en la cueua de vna capilla, que el, o ſus anteceſſores auian edificado: al punto moſtrò Dios ſu indignacion echando vn rayo del Cielo, que dãdo en la capilla y abraſando las armas de ſu nobleza entrò en el ſotano y abrasò el cuerpo, dexando los hueſos negros y deſnudos. Eſte ſanto varon como tenia ſu coraçon y confiança en Dios, no tuuo miedo de entrar poco deſpues en el lugar de la boueda donde eſtaua eſte difunto: alli conſiderò muy deſpacio y aduirtio eſte efecto eſpantoſo de la diuina vengança. El miſmo zelo y caridad combidaua a todos para q̃ ſe ayudaſſen del, teniendole por Confeſſor mucho numero de gente, y tratando con el las coſas de ſu alma perſonas de mucha autoridad. Los de caſa que mas le conocian, no ſe acomodauan a confeſſarſe con otros, por mas que para ſus eſtudios le procuraron deſembaraçar deſta ocupacion los Superiores. Tenian bien conocida la Caridad del que dezia; ſe holgaua de vèr entrar en ſu apoſento a los Religioſos de caſa como ſi fueſſen los Angeles del Cielo; y echando de ver que algunos reparauan por ſi le interrumpian el eſtudio; les dezia, q̃ no dexaſſen de venir: porque recebia gran guſto en verlos, y que ſolo ſentia ſu mal, quando iuan con eſcrupulos o afligidos; aunque juntamente le cauſaua gran confuſion vèr en ſi tan grande tibieza, y en ellos tanto feruor. Toda eſta eſtima nacia del amor que a los de ſu Religiõ tenia: a los quales acudia mas quãdo tenian mayor neceſsidad. El hermano Pedro de Leõ muriò ſiendo eſtudiante en Alcala: con raro exemplo de ſantidad; eſtaua con el mucho tiempo el ſanto Padre Gaſpar en la vltima enfermedad, aſsi por ſu rara virtud, como por el peligro que tenia. Dixole el enfermo; Vayaſſe V. R. mi Padre Gaſpar a ſu apoſento, que yo le auiſare de mi muerte. Fue aſsi, porque auiendo eſpirado, paſsò por el apoſento, y hizo vn grande ruydo, como de palmada ſobre el atril, en que el Padre eſtudiaua. Marauillado del ruydo, y de no ſaber la cauſa, eſtando en mayor atencion oyò ſegunda vez lo miſmo ſobre el miſmo lugar, y tuuo conocimiento de la muerte del buen hermano y de ſu ſaluacion, y ſe leuantò luego para vèr y reuerenciar el cuerpo difunto, como cuerpo de predeſtinado. Duròle la eſtima, y memoria deſte ſieruo de Dios haſta que mudandoſe los hueſſos de la Igleſia antigua a la nueua del Colegio de Alcala, cuydò de

de quitar la calauera, y lleuarsela a su aposento, donde la guardò siempre con grande estima y reuerencia.

Quando las ocupaciones faltauan al feruor de su gran Caridad empleauase todo en estarse con solo Dios y sus libros. Y assi su vida ha sido vna perpetua oracion, licion, y consideracion de las diuinas letras. Despues de auer gastado en orar y estudiar el tiempo que a y desde las tres de la mañana hasta las onze y media, se boluia a la misma ocupacion desde la vna de la tarde hasta las ocho y media de la noche.

Finalmente su vida ha sido tal y los exemplos continuos tan grandes y tan raros, que todos los que le hã conocido dizen, que por sola su virtud merece ser canonizado; y que no se ofrece de que otra manera pudieron viuir irreprehensiblemente los Santos Doctores de la Iglesia, y los grandes Patriarcas de las Religiones. Ninguno de quãtos le han conocido por espacio de vna vida tan larga, se atreuerà a dezir vna culpa venial suya, ni vna imperfeciõ de las mas ligeras. Estando pues este fiel sieruo en vigilia continua y esperanças de la hora, en que el Señor le auia de tocar a la puerta con fiesta y plazer de bodas, fueron los primeros recados y mensajeros que le embio el año de mil seiscientos y veinte y seis, por los meses de Setiembre y Octubre. Porque entonces tuuo vna grauissima enfermedad, desde la qual recibio singulares fauores, y ilustraciones del Cielo, y con el rozio de la diuina gracia que por estos dos años ha caydo, ha estado tan blanda esta espiga, que ha podido entrar la hoz de la muerte con facilidad, y el segador hazer su oficio con mas gusto en apartarla de la tierra. Declarò bien este santo Padre su muerte en las palabras de Iob que comentò: *Et ros in messione mea commorabitur*; ponderando, que el justo muere tan fauorecido de Dios por el rozio de la gracia, que no ay resistencia, antes particular consuelo en su siega. Y assi dixo preguntado en la enfermedad, que no haria en el mas sentimiento el morir que el mudarse de vn aposento a otro. Hase esperimentado esta verdad en el fallecimiento y postrera enfermedad del santo Padre Gaspar, por el gusto y satisfacion que ha mostrado en salir desta vida mortal, derramando a vezes lagrimas de deuocion y verdadera alegria, por el alboroço de verse tan cerca del fin que deseaua.

Este rozio de gracias singulares para disponerse a la muerte, empeçò a llouer con mas abundancia en aquella grande en fermedad q̃ tuuo aura dos años: porq̃ quãdo en ella todos le dauan por muerto, salio de repente hablando cõ Dios, y diziẽdole: Gracias os doy Señor, porque ya aueis alçado de mi vuestra mano. Siguiose luego su sanidad perfecta muy contra todo lo que se podia esperar. Cõ estos y otros marauillosos efectos y acidentes, se tomaron varios medios para saber del santo varon las ilustraciones Diuinas que auia tenido: y fuerõ necessarios todos para hazerle dezir lo que auia passado. Vno le dixo, mire V.R. que es mucho lo que se dize cerca desta enfermedad de que Dios le ha librado. Humildad seria dezir lo que en ella huuo, porque no se piense ni juzgue mas de lo que ay: pues no puede ser tanto lo que acaeciò, como lo que se dize. Cõ estas piadosas fraudes y artificios, y con otros semejantes, y con persuadirle a que para assegurarse de ilusiones se declarasse cõ el Superior, se sacò el conocimiento de las cosas siguientes.

Vio en la mayor fuerça de la enfermedad a Christo nuestro Señor, y a su Madre vestidos con ropas blancas y de excessiua claridad: pero el rendido en humilde reconocimiento de tan señalado beneficio, y en agradecimiento de los fauores que recibia, considerando la indignidad de su persona, no se atreuiò a leuantar los ojos para mirarles la cara. Vio tambien poco antes, o despues a nuestros santos Padres San Ignacio, y San Francisco Xauier: representaronsele dentro de su aposento varias luzes marauillosas, que juzgò tenian en si los santos Profetas, a los quales el auia comentado y honrado por estos veinte años con singular afecto y deuocion. Fue otra vez lleuado en espiritu a vn campo grande y muy ameno, donde con mucha orden y concierto auia innumerables luzes, en figura de Cruz, que consolaron sobremanera al sieruo de Dios: porque como su ordinaria oracion y presencia del Señor, era contemplandole con la Cruz acuestas, y diziendo aquellas palabras: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz y sigame*: dieronle particular consuelo aquellas gloriosas imagenes, y las altas ilustraciones que por ellas se le comunicaron de los mysterios de nuestra redempcion. Con estas representaciones hechas a los sentidos interiores, o exteriores se juntarõ hablas interiores, conocimientos altissimos de Dios, declaraciones de lugares de Escritura, inteligencias soberanas, afectos feruorosissimos, ansiosos sospiros, y continuas lagrimas, con vn gozo tan extraordinario que parecia le lleuaua las entrañas al Cielo. Dixo varias vezes, que no se le ofrecia en la lengua Española palabra, o clausula; con que dar a entender la grandeza deste su gozo: porque el estaua tan bañado dêl, que solamente se podia declarar con las vozes Latinas de *gaudio delibutus*. Durôle esta marea del Cielo por los dos años vltimos, hasta la postrera enfermedad: en consequencia de lo qual dixo seis meses

despues de la conualecencia, que ya se le representauan de otra manera superior, las escrituras que miraua, y las Diuinas letras que leìa, y las consideraciones en que antes contemplaua. La causa de tan grande consuelo fue el auerle Dios quitado tres penas grandes que le auian afligido en vida. Vna era, si al tiempo de arrancarse el alma, tendria el deuido sufrimiẽto y conformidad para lleuar tan excessiuo dolor: deste cuydado le librò Dios, asseguradole que tendria muerte dichosa y quieta, y ajustada a su diuina voluntad. Esto se experimentò en esta vltima enfermedad, en la qual siempre estuuo hasta morir con vna exterior postura tan quieta y sossegada como si durmiera. Quien le via con tanta serenidad buelto siẽpre el rostro y los ojos al Cielo, no dudara de los grandes plazeres en que Dios le tenia: ni podia ser de otra suerte, q̃ estuuiesse tan oluidado, o tan insensible a su enfermedad. Desta reuelacion y ilustracion Diuina con que Dios le auia assegurado que le daria muerte tan sossegada, se ocasionò, que siendo para el antes vna consideracion muy congoxosa la del punto quando se le auia de arrancar el alma, ya por estos dos años, segun el dixo, era la que mas le consolaua. La segunda pena que Dios le quitò entre aquellas visiones de la primera enfermedad, fue vn continuo temor y sobresalto que padecia sobre el ministerio de oyr confessiones agenas: que si bien en todas era muy exacto en aduertir las obligaciones, de los penitentes, y declararles sus peligros: pero como siempre su espiritu auia sido de blandura y benignidad para admitirlos y consolarlos, temia no huuiesse desperdiciado y franqueado mal la sangre de Iesu Christo: pero este mismo Señor le declarò, que auia procedido biẽ; y le asseguro, que desta manera se auia de administrar el Sacramento de la Penitencia. Hase conocido bien estos dos postreros años la seguridad deste santo varon, assi en el no auer hecho mudança en el exercicio deste ministerio, como en auer crecido en el la benignidad y clemencia mayor, con que le ha executado. La tercera pena que el Señor le quitò, fue cerca de su saluacion y predestinacion; de la qual quedò tan assegurado, que no dudaua de ser vno de los predestinados de Iesu Christo. Fuera desto le dieron prendas de que le quedauã muy cortos plaços de vida; y assi dixo muchas vezes, que no acabaria de comentar el Eclesiastico. Estando sano pidio a vn confidente suyo, que se encargasse de sacarle a luz y suplir lo que fuesse menester para despues de sus dias: y que assi se lo rogaria al Padre Prouincial. Destas tres cosas, no quiso dezir del todo la tercera hasta la vltima enfermedad. En la qual la noche antes que muriesse, vno de nuestros Padres que auia sido su Superior, y a quien el auia dado parte de aquella visitacion celestial, queriendose certificar deste tercer punto, le preguntò, si se acordaua de aquella enfermedad que auia tenido, y de la visitacion celestial con que auia sanado della: y respondio que si. Preguntòle mas: que si era assi que le auian dado prendas de su predestinacion: y respondiò, que si. Y para afirmarse mas le replicò el Padre, si le auian dado seguridad della: y respondio afirmandose en ello diziendo, *si si; esso es*. Y todas estas cosas fueron causa de la paz que tenia, y de los encendidos deseos de verse con Dios; que le causauan fastidio general de todo lo de la tierra. Ha sido su muerte con grande opinion de santidad: y assi como la enfermedad no le quitò la grauedad y sossiego de su persona, assi en la muerte no le dexò mal afeado o señalado, sino aun mas agraciado que era en vida, mostrãdo Dios en el cuerpo la gloria de q̃ ya gozaua. Vino para el entierro el señor Patriarca con la Real capilla; y sabiendose de la hora en que auian de ser los oficios funerales, vinieron tambien a honrarle de todas Religiones. Fue grande la comocion de los presentes al tiempo de la sepultura, vnos le quitauan por reliquias las flores que en las manos lleuaua; otros tocauan los rosarios en el cuerpo; otros quitauan cabellos de su santa cabeça, y se detuuieron vn rato cortandoselos para satisfazer a la deuocion de los presentes: otros lleuauan parte de los aforros de sus ornamentos; otros besauan sus manos y sus pies y con sus lagrimas y sentimiento testificauan su grande santidad. El lugar de su sepultura fue en la peana del altar de San Iuan Euangelista, donde a instancia de vno de los señores del Supremo Consejo de Castilla se hizo vn arco de ladrillo, porq̃ estuuiesse el cuerpo santo en el ataud sin que sobre èl se cargasse la tierra. Y los oficiales que vinieron a hazelle dan testimonio de vn grande y suauissimo olor q̃ salia de aquel lugar; el qual les hizo reparar y les puso en admiracion. Y ya q̃ en este Celegio no hemos podido gozar de su exemplo y de su dotrina, nos tenemos por dichosos en tener su cuerpo, y esperamos que con su intercession estos Estudios que su Magestad ha fundado, han de tener muy felices sucessos.

Ocho dias despues de su muerte se hizieron vnas grandes honras en la Vniuersidad de Alcala por la memoria deste santo varon: y en ellas assistiò el Retor, y insigne Colegio Mayor de la misma Vniuersidad: el Cabildo de la Iglesia de San Iusto y Pastor, que hizo los Oficios lleuando su capilla a nuestro Colegio, y autorizando las Exequias con su presencia: concurrieron juntamente todas las Religiones, y todos los estudiantes, y graduados de aquellas Escuelas: y para que la honra que se le hazia a este sieruo de Dios fuesse cumplida,

a ſsiſtiò la villa de Alcala con ſus Regidores y Corregidor, y otra innumerable gente ſecular. Predicò en eſte tan grande y tan autorizado auditorio el Padre Franciſco Aguado, Prouincial deſta Prouincia de Toledo: y aunque lo que ſe dixo de las virtudes y merecimientos del ſanto Padre Gaſpar era mucho, el concepto que del tenian y tienen los oyentes es ſin comparacion mayor. Y aunque muchos han dudado ſi le acudirian con los ſufragios que ſe hazen por las animas de Purgatorio, pareciendoles que vna inocencia tan rara luego fue remunerada del Señor; mas como las cõſas de la otra vida ſon ocultas a nueſtro conocimiento, y de varon tan ſanto como San Paſcaſio, dize el B. San Gregorio Papa, que tuuo neceſsidad de las oraciones y ſufragios de los fieles para aliuio de ſus penas, me ha parecido auiſar deſta ſanta muerte, y ſuplicar a V. R. ſe hagan los ſufragios acoſtumbrados de la Compañia por quien tanto la ha honrado, y autorizado con ſus virtudes y eſcritos: y no ſe oluide de encomendarme al Señor en ſus ſantas oraciones y ſacrificios. Madrid, Nouiembre 26. de 1628.

Geronimo de Florencia.

SVMARIO DE LOS PVNTOS QVE DAVA A conſiderar el Padre Gaſpar Sanchez, para tiempos de enfermedades y dolores, los quales ofrecio a algunos en ſu vltima enfermedad.

POrque el Padre Gaſpar a inſtancia de algunos auia dado en vida piadoſas conſideraciones para el tiempo de la enfermedad; y en la vltima que tuuo, le pidieron muchos que las dieſſe por eſcrito; ha parecido conueniente poner aqui vn breue ſumario dellas: pues por la doctrina y piedad que en ellas ſe vee, ſe conoce la paciencia y conformidad que eſte ſanto varon tenia con Dios en ſus dolores

1 No penſar en las cauſas naturales de donde ſuelen y pueden prouenir las enfermedades, ſino en Dios, que por ellas o me quiere labrar para mayor corona mia, o me quiere caſtigar por mis culpas y darme en eſta vida Purgatorio. Dire con el Santo Iob. *Manus Domini tetigit me.*

2 Conſiderar, que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulſo, y cõforme a mi neceſsidad aplicò la medicina. Que ſe la he de agradecer aunque ſea penoſa, y pagarſela con humilde reconocimiento, como el enfermo da dineros por la purga, ſangria, y cauterio.

3 No padecer a ſolas, ſino conſiderar, que eſtoy crucificado al lado de Chriſto, y mirar como padece, y procurar imitarle en ſu paciencia, y obediencia: y acordarme, que ſi me pareciere a el en el ſufrimiento, tambien me parecere en la gloria de la Reſurrecion.

4 Conſiderar, que aſsi como el medico anda rodeando el lecho del enfermo, anſi anda Dios nueſtro Señor, mediante ſu diuina proteccion, y la Virgen nueſtra Señora como enfermera nueſtra, y agradecerſelo muy de coraçon.

5 Conſiderar, que Dios me da eſta enfermedad como Purgatorio, en el qual tengo de eſtar con paciencia como las animas que alli padecen, amando a Dios, y lleuando con conformidad el trabajo, pues es la paga que le deuo.

Es buen medio antes que venga el dolor tenerle ya ofrecido, y deſpues lleuarle con paciencia, y mirarle como coſa ſagrada, pues ſe le he ofrecido a Dios nueſtro Señor.